

Foto

# Pine Popular

20  
cts.

Winfred  
Winwood



## Precios de Suscripción

ESPAÑA:	
Un año.	10 ptas.
Seis meses.	5'50
EXTRANJERO:	
Un año.	15
Seis meses.	8

## Cine Popular

REVISTA  
SEMANAL  
ILLUSTRADA

Barcelora 10 Septbre. 1924

Año IV - Número 185

Redacción y Administración:  
Calle de Barberá 15 - Apartado de Correos número 925 - Teléfono 2753 A.

## UN POCO DE CRÍTICA

## Los paisajes exóticos

Viendo estos días una película hecha en Suecia, basada en una novela de autor noruego, escritor famoso, hemos pasado unos momentos de grata distracción, en la cual entraba por mucho el reconocimiento de que los actores que hacían aquella película tenían un alto concepto de la estética.

La novela en que está basada la película es una gran obra literaria. Bastaba, pues, llevarla a la pantalla para crear algo de categoría artística.

Sin embargo, se ha hecho algo más que esto. Se ha llevado la obra, si no por entero, en sus partes más sobresalientes, y se ha dado, para los espectadores de otros países, una buena cantidad de paisajes admirables.

Para nosotros, habitantes de un medio muy distinto del de Suecia y Noruega, estos paisajes son exóticos. Teníamos una vaga idea de ellos, por reflejo de lecturas. La pantalla, en este caso, ha venido a completar nuestra idea; la ha redondeado. Desde ahora tenemos conocimiento más amplio de cómo es el paisaje sueco, el paisaje noruego.

Más de una vez hemos dicho que el arte de la pantalla está obligado a dar este espectáculo, que si no principal en él, sí es, por lo menos, de mucha importancia. Lo principal, naturalmente, cuando se trate de un drama, es desarrollarlo bien, sin falsear la vida, pero el clima explicará, de modo acabado, muchos impulsos de las criaturas, su sentido dramático.

El paisaje, cuando es tomado del natural, nos dice ya mucho de cómo son las personas que en él viven. Esto, para cuando la película sea dramática. Cuando no, el paisaje por sí solo ya es un grandioso espectáculo.

Hasta ahora, pocas veces nos había sido dable observar buenos paisajes exóticos en la pantalla. Casi todos, fuesen del país que fuesen, aparecían iguales. No eran, pues, cosa que valiera la pena. En un mismo país, de región a región, el paisaje varía. La uniformidad de ellos que se nos daba en la pantalla era una cosa falsa, antinatural, artificial, es decir, ayuna de interés.

Puede una película carecer de importancia, ser su tema baladío o anodino, tener un desarrollo absurdo y falso de lógica. Pues bien; todo eso se le perdonará con tal de que nos dé, en cambio, exelentes vistas de paisajes distintos de los que haya en nuestro mundo circundante, es decir, paisajes exóticos, que tendrán para nosotros la rara belleza de lo desconocido, a veces hasta de lo imprevisto.

Olvidamos entonces a las personas que aparecen en la pantalla, diciendo o haciendo cosas tontas, para estar pendientes por entero de la belleza que hay en torno aquellas personas.

Si además del paisaje bello hay un drama real, la complacencia sería mayor. Es lo que ocurre con esta película sueca a que hacemos referencia. Es una comedia arrancada de la vida, pero de una vida que es distinta

de la nuestra, porque las costumbres son diferentes. Esta comedia, desarrollada por entero en un ambiente natural, adquiere una belleza duradera. Por si esto era poco, hay además, independiente de su desarrollo, el paisaje, completamente exótico para nosotros; paisaje de mar, de montaña, de campo llano; paisaje norteño de una suavidad de ensueño. Muy pocas veces hemos podido comprobar, como en esta ocasión, la impresión que es susceptible de producir, en la pantalla, por modo independiente de lo que hagan las criaturas, la pura belleza del paisaje.

En cuanto los productores de películas de los demás países, interpreten siempre, con esa fidelidad de que es buena prueba esta película sueca, la belleza del paisaje, que será exótico para cuantos no sean del país en que la película se haga, el arte de la pantalla habrá adquirido un valor estético de grandiosa importancia.

Para ello es preciso que personas de buen gusto sean las encargadas de indicar a los productores de obras cuáles sean los lugares más apropiados para realizarlas. Pues sería absurdo que una comedia de sociedad ocurriera en el campo, como lo es que una obra de pasiones campesinas ocurra en un ambiente ciudadano, como puede verse hoy con demasiada frecuencia.

Basta ya de jardines versallescos, cosa artificial. El campo, lo silvestre y descuidado, es mucho más bello. Unos cuantos pa-

sajes escogidos con gusto, dan categoría de belleza hasta a la película más mediocre o de interés exiguo.

Claro es que lo lógico es que también la comedia sea buena.

Que es lo que ocurre en esa obra sueca: gran obra literaria, admirable paisaje, o sea, una verdadera obra de arte. Más aun para nosotros, puesto que el paisaje es exótico.

# ELOGIOS

## De Ethel Grey Terry

¡Hermosa mujer es Ethel Grey Terry! Con su sola belleza llena la escena. Toda la pantalla adquiere importancia al aparecer en ella la escultura viviente que es esta bellísima mujer.

Queremos decir con esto que aunque el arte de Ethel Grey Terry no fuese de muy alta categoría, ello no se echaría de ver en gracia a su extraordinaria belleza. Pero no hay caso. Además de ser una belleza excepcional, Ethel Grey Terry es una artista sutilísima. Posee la capacidad, importante en el arte mudo, de saber dar acabada sensación de diferentes y complejos estados de ánimo, con una mirada, con un gesto, con una sonrisa, con un encogimiento de hombros.

A veces son matices tan sutiles, que sólo el espectador atento se da perfecta cuenta de ellos.

En cambio los que necesitan siempre el gesto melodramático sólo advierten, del trabajo de ella, lo que tiene, naturalmente, cualidades de esa índole.

En *Una esposa leal* (1), que es la última comedia que le hemos visto interpretar a Ethel Grey Terry, pueden advertirse, por modo cabal y logrado, muchas de las características de su arte.

Representa una mujer provinciana, hacendosa, casera, que vive con fatigas en su hogar pero que no se queja, porque es feliz.

De súbito, el esposo encuentra, después de un trabajo de varias años, algo que lleva a casa una fortuna. Tan grande es

(1) El argumento de *Una esposa leal* lo publica esta semana **Novela Popular Cinematográfica**.

ésta, que se marchan a vivir a Nueva York, devenidos nuevos ricos, a un palacio propio. El marido, cambia en seguida, es otro hombre. Ella, al cabo de los años sigue igual, casera, hacendosa, como si no hubiera llegado la fortuna. Su vida es más interior; la de su marido, exterior. Por esto ella advierte que el dinero, en lugar de traer la felicidad, le ha quitado la que tenía.

Otros diversos episodios de la obra nos dan a conocer nuevas facetas de la diversidad de gradaciones del arte de esta bella mujer.

Al fin se transforma en una dama elegante, como su marido desea, y entonces es cuando resurge, de modo logrado, con el arte de la intérprete su acabada belleza de mujer.

Ethel Grey Terry merece ser elogiada como artista y admirada como mujer, una de las más bellas que trabajan para la pantalla.

«La dama» será la próxima cinta que hará **Norma Talmadge**.

Norma Talmadge ha terminado ya su parte en la cinta de José M. Schenck, que ha recibido provisionalmente el título de *El sacrificio*. La gran actriz de la pantalla está preparándose para la próxima cinta *La dama*, que será tomada del melodrama que tuvo tanto éxito en los teatros de Nueva York en la temporada última.

Sin embargo, el trabajo fotográfico de aquella cinta, tomada de la novela de C. Gardner Sullivan, todavía no se termina. Falta por hacer las escenas de mar, en las que figura el naufragio de un yate y que será la escena más sensacional de cuantas se hayan visto en la pantalla.

Mientras tanto, Francis Marion, que hizo la adaptación de *Secretos*, está ya trabajando en la adaptación de *La dama*.



Una escena de la película «Una esposa leal»

# Cosas y casos del cinematógrafo

Servicio especial de "Consortium de Presse" de París

## Lo que hará Alice Terry

Alice Terry, esposa de Rex Ingram, director de escena de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y de *Scaramouche*, filmará *The Great Divide* en compañía de Conway Tearle. Este film ha sido sacado de una novela de William Vaughn Moody.

El director de escena encargado de la realización de dicho film es Mr. Barker, el cual acaba de terminar *Barreras rotas*, película sacada de una novela de Meredith Nicholson.

## Blasco Ibáñez y el cine

—Si los escritores modernos quieren ganar dinero—ha declarado Blasco Ibáñez—tienen que trabajar pensando en el film que se puede sacar de su obra. Un día vendrá en que los escritores en boga no trabajarán más que para el cine, y entonces las novelas se escribirán inspirándose en los escenarios que hayan escrito. Será lo contrario de lo que ocurre ahora.

Para corroborar su opinión, Blasco Ibáñez acaba de escribir, especialmente para Mae Murray, el escenario del film *Circe*, que será presentado dentro de poco al público extranjero.

## El autor Maud Fulton

Maud Fulton, artista y autor dramático, autor de más de quince obras estrenadas en las más grandes escenas americanas, ha firmado últimamente un contrato con la «Metro-Goldwyn», según el cual se obliga a escribir escenarios exclusivamente para dicha compañía.

Su primera película será filmada en la próxima temporada, y, según se dice en los centros

cinematográficos de América, dicha producción será sensacional.

## Buster Keaton bautiza a dos hijos

El cómico humorista Buster Keaton, cuya popularidad es cada día mayor, ha hecho bautizar últimamente con gran pompa a sus dos hijos, Joe, de dos años de edad, y Bob, nacido el dos de febrero del corriente año.

Todos los artistas de la compañía por la que trabaja Buster Keaton asistieron a la ceremonia, después de la cual tuvo lugar una recepción en la que figuró la «élite» cinematográfica americana.

La madrina fué Constance Talmadge y el padrino William Collier.

## Von Stroheim

El célebre director de escena austriaco Von Stroheim, autor de *Locuras de mujer* y que acaba de terminar por cuenta de la «Metro-Goldwyn» la película *Grood*, va a preparar para la

pantalla *La viuda alegre*, sacada de la opereta de Franz Lehár.

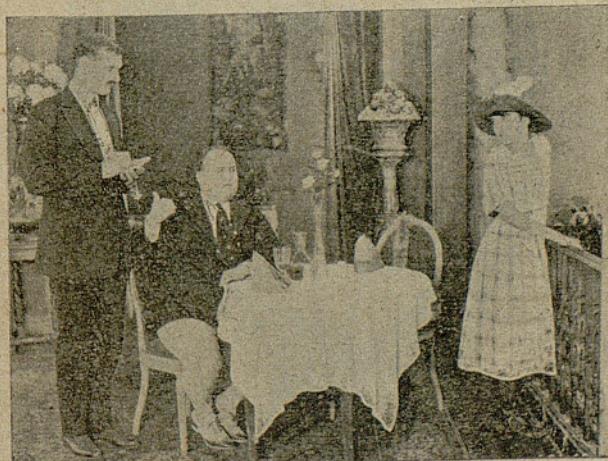
El principal papel femenino será interpretado por Mae Murray. Esta será la primera vez, desde hace muchos años, que la célebre artista filmará bajo la dirección de un director de escena que no sea su marido.

## Mae Murray busca un portero

Mae Murray está buscando un portero. El que estaba a su servicio desde hace muchos años ha sido condenado por poligamia. Lo curioso del caso es que a todas sus esposas había conseguido colocarlas en casa de la artista. Una de ellas era cocinera, la otra peinadora, otra lavadora. Todas eran de color negro, lo mismo que su infame seductor.

## Vuelve

Hobart Bosworth ha vuelto a entrar en el grupo de artistas de la «First National» y aparecerá en la nueva cinta de Frank Lloyd *El vigilante silencioso*.



Un bello momento de *¿Por qué cambiar de marido?*

# Cronica de Madrid

Las casas productoras de películas de esta corte han terminado tres nuevos fotodramas que a principios de la próxima temporada se estrenarán oficialmente en nuestros cinematógrafos. Son las tituladas *Venganza isleña*, de la «Atlántida», y *Mancha que limpia*, de la «Film Española» y *La mala ley*, de las ediciones «Maricampo», que con esta cinta ha lanzado su primera producción.

Establecer comparaciones entre ellas no es oportuno; sólo diré que cada cual en su modalidad es una nueva prueba de lo mucho y bueno que en nuestro país se puede hacer en cinematografía. Sin embargo, y esto dicho con toda sinceridad, *La mala ley* ha sido la que más me ha agrado, tanto por su argumento, muy humano y emocionante, como por la depurada interpretación de Emilio Thuillier,

Hortensiá Gelabert, Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero, Javier Rivera y Marujita Retana. El sólido prestigio de los tres primeros nombres auguraba este resultado, y de Javier Rivera y María Retana, sólo cabe decir, y en ello está su mayor elogio, que completan el cuadro de las principales figuras con tal acierto, que ni por un momento queda su labor rebajada por el magnífico trabajo de los artistas del Teatro de la Princesa. José Isbert, Gonzalo de Córdoba, Lia Emo, Miguel Cuchet, Raquel Martínez, irreprochables en sus respectivos papeles.

*Mancha que limpia*, cuarta película editada por «Film Española S. A.», es una adaptación del drama del mismo título de don José Echegaray. Los acostumbrados elementos de esta entidad con la colaboración de Aurora Redondo, del teatro de la

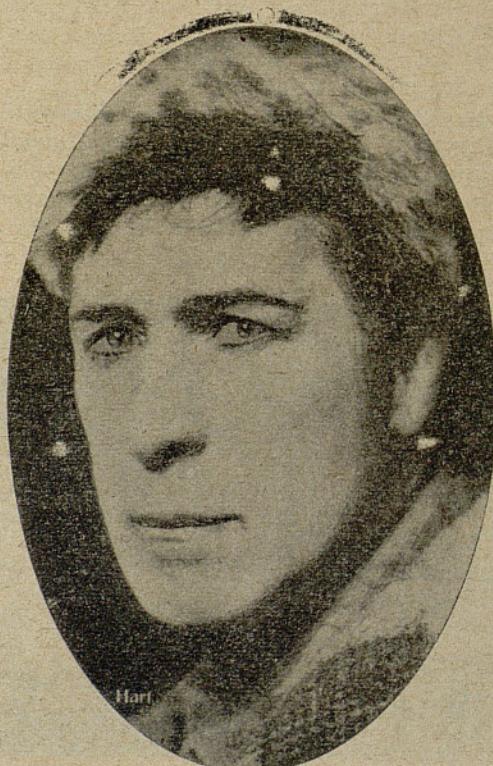
Comedia en el principal personaje femenino, completan un conjunto tan digno de aplauso como los de las anteriores producciones de la misma sociedad. La dirección del señor Buchs, como siempre muy cuidada.

Es de gran importancia hacer notar en esta película la magnificencia y amplitud de los escenarios interiores construidos para la misma por el señor Pozuelo en los estudios de la calle de Diego de León, montados con todo género de lujo y detalles que la cinta requiere.

Por último, *Venganza isleña* es una película basada en costumbres mallorquinas, cuyos interiores han sido tomados en la galería de la «Atlántida» y los exteriores en la encantadora isla de Mallorca. Está dirigida, así como *La mala ley*, por el señor Noriega, y los principales personajes corren a cargo de Elisa Ruiz, María Retana, Francisco Ortega y Javier Rivera.

Elisa Ruiz en la pobre víctima que al fin halla su merecida recompensa, cumple muy satisfactoriamente su cometido. María Retana, inmejorable, así como Javier Rivera, ambos en sus respectivos papeles odiosos y de traidores. Francisco Ortega, que en esta película hace sus primeras armas ante el objetivo, hace confiar por su acertada labor, que en poco tiempo ha de llegar a ser una de las primeras figuras de nuestra cinematografía.

Jesús Pérez Broins



William S. Hart

## Un Contrato

Anna Q. Nilson ha firmado contrato con Sam Pork para hacer el principal papel en la película *Inés, la de Hollywood*.

Lewis Stone, que ahora está haciendo un papel importante en *El mundo perdido*, también figura en el cuadro de aquella cinta.

# Del cinematógrafo de la vida

## LAS ANDANZAS DE DON JACINTO

De algún tiempo a esta parte la vida de Benavente se inquieta de un modo alarmante.

¿Es, acaso, que ya no acompaña la fortuna al ingenio del ilustre dramaturgo? ¿O es, por ventura, que la percepción artística de la opinión se aleja de él por no poder o no querer interpretarle?

La gente, esa deidad variable y tornadiza, puede dejar de venerar a un genio o a un ingenio por dos motivos: el uno, por la decadencia del genio; el otro, por la decadencia de la opinión.

Más de un caso se ha dado en que un solo hombre ha sido superior a toda una generación. Cervantes, por ejemplo, cuando escribió el *Quijote*, fué apreciado, pero no venerado; se le llamó ingenio, pero no genio. Andando los años y acaso porque con ellos también avanzó el nivel de interpretación nacional, *Don Quijote* fué comprendido; Cervantes immortalizado y el ingenio convirtióse en genio, que genio e ingenio son cosas bien diversas.

¿Quién sabe si con Don Jacinto, en sus últimos tiempos, no ocurrirá así? Sus últimos estrenos van rodeados de un ambiente de crítica de picota. La adaptación de algunos de sus libros al cinematógrafo, vese también envuelta en discusiones y polémicas. Su propia vida privada es perseguida en malediciones.

El huracán sopla duramente en la vida de Benavente, como lo hiciera en la de Byron, y aunque Don Jacinto no se vea obligado a dedicarse a corredor de trigos, como lo hiciera el inspirador de *Don Quijote*, ni largarse a Grecia en heroica campaña patriótica, como Byron en los últimos días de su vida, lo cierto es que Don Jacinto, según el tiempo se va adentrando, sufre las cruelezas de lo contemporáneo, acaso porque en letras lo contemporáneo es antagónico con lo inmortal.

Consúlese, pues, el maestro del teatro español, pues a la vez que surgen en su vida sus incompatibilidades con el señor Público, le conceden el premio Nobel de literatura, que, según dicen las gentes, es la puerta principal para penetrar en el palacio encantado de la inmortalidad.

Aurelio

## William Farnum

William Farnum, éminente actor cinematográfico, quien acaba de ingresar en los elencos artísticos de la «Paramount», hablando recientemente con unos periodistas que fueron a entrevistarlo en el estudio de Lasky,

en California, dijo que una de las primeras cualidades de todo artista de la pantalla, es su sentido del humor. Gracias a él, el artista mantendrá su popularidad y tendrá la habilidad necesaria para interpretar los papeles que se le han asignado. El actor que se cree que los aplausos de la multitud van dirigidos a las virtudes que su persona puede, o no puede, poseer, corre grave riesgo de perder el sentido de la proporción. Los actores y actrices más notables de la pantalla en la actualidad, son aquellos que han sabido comprender que la simpatía colectiva del público hacia ellos descansa en la habilidad que poseen de apartar por completo al individuo, siquiera por un breve espacio de tiempo, de la rutina de la vida diaria. Para esto es imprescindible, como es natural, poseer lo que hemos dado en llamar el sentido de humor y proporción, el cual les hará olvidar por completo sus personalidades para identificarse en cuerpo y alma con el carácter que interpretan.



Jacqueline Godson

# De aquí y de allá

Información absolutamente inédita en España

Brillante cuadro que trabajará con Colleen Moore en la película «Tan grande».

La «First National» ha escogido un cuadro extraordinariamente brillante de artistas capaces para que trabajen con Colleen Moore en la próxima producción en que esta famosa actriz aparezca como estrella y que será la cinta *Tan grande*, tomada de la célebre novela de Edna Ferber.

La ascción de *Tan grande se* desarrolla en Chicago, en una colonia de holandeses del Estado de Illinois, que el autor llama Pradera Alta. Charles Brabin, que va a dirigir la producción, está en Chicago desde hace dos semanas ayudando a la Moore en las pruebas diarias con la cámara para el tipo que ha de tomar en las diversas edades del personaje que va a representar.

«Mal de corazón» es el título de la próxima cinta de Constanza Talmadge

José M. Schenck ha resuelto que *Mal de corazón* sea el título de la cinta próxima en que trabajará Constanza Talmadge.

Había recibido el título provisional de *Una noche*, y fué escrita por Hans Kraeli, autor de *El círculo matrimonial*.

Sidney Franklin está dirigiendo *Mal de corazón*, que es una comedia en la cual se dice que Constanza Talmadge está admirable. En el cuadro figuran también Ronaldo Colman, Alberto Gran y Jean Hersholt.

«Lenguas ociosas» será el título de una película de Ince

Thomas H. Ince ha escogido definitivamente el título *Lenguas ociosas* para la nueva cinta que

está terminando, tomada de la última y popularísima novela de José C. Lincoln, conocida con el nombre de *Doctor Nye*.

Al principio anunció que el título *Doctor Nye* era únicamente provisional en lo que se refiere a la cinta, pero al fin escogió un título que es apropiado al asunto de la obra y que sin duda contribuirá a hacerla popular.

El director Lamberto Hillyer está para terminar los trabajos fotográficos de *Lenguas ociosas*. En el cuadro de artistas que en esta cinta trabajan, figuran Doris Kenyon, la famosa artista que acaba de firmar un contrato largo con la «First National» para hacer papeles de estrella; Claudio Gillinngwster, Lucila Riccksen, Malcolm Mac Gregor y otros.

### «Si me vuelvo a casar»

Hobart Bosworth y Lloyd Hughes trabajarán con Doris Keeny en la película que esta famosa actriz está haciendo y que se llama *Si me vuelvo a casar*. Todavía falta por asignar algunos papeles importantes.

Si me vuelvo a casar está to

mada de la novela de Gilbert Frankau y se dice que su asunto es uno de los más originales que se han visto en los últimos diez años.

John Francis Dillon, el director, ha comenzado ya los trabajos para esta producción.

### «La vida femenina»

Lloyd Hughes trabajará en *La vida femenina* después de terminar su papel en *El mundo perdido* que está en producción actualmente bajo la dirección de Earl Hudson.

### «Madona callejera»

Milton Sills y la Nazimova trabajan juntos en *Madona callejera*, cinta que se está haciendo en los Talleres Unidos, por Edwin Carewe.

Corina Griffith

Corina Griffith ha comenzado a trabajar en la cinta en que figura como estrella y que ha recibido el título provisional de *Desierto*, en la cual hace un papel enteramente distinto de los que acostumbraba. Por primera vez en su vida se encuentra lejos de la ciudad, muy lejos de Nueva York, donde se desarrolla la acción de casi todas las demás cintas en que ha trabajado.

En la que hoy está haciendo, la acción ocurre en una casa de campo de la Luisiana, después en el Canadá y luego en los trópicos. Muchas de las escenas se harán al aire libre en los terrenos de Hollywood. Pero tanto en las nieves septentrionales como en la zona tórrida del sur, nadie puede imaginarse que Corina Griffith pueda aparecer si no magníficamente hermosa.

# “La senda de la inocencia”

Porque se hallan situados a media manzana de Pell Street en la «Bowery», la «Universal Pictures Corporation» eligió los «Atlantic Gardens» (jardines) como lugar más apropiado de todos los Estados Unidos para dar la primera representación de *La senda de la inocencia*, que es la película adaptada del conocido libro de Owen Kildare.

La acción de *La senda de la inocencia* pasa en el ángulo de esas calles, que fueron famosas en aquellos días por existir en ellas el salón de Barney Flynn. Actualmente hay un establecimiento comercial al detall, en esos lugares, pero salvo esa excepción, poco ha cambiado en ellos en apariencia. El mayor cambio está en la gente que circula por allí.

Una gloriosa institución que estaba casi arruinada, los «Atlantic Gardens», volverán a su antiguo aspecto. Desde luego, las películas no formaban parte del programa en los antiguos tiempos, y la «Universal», con la ayuda del director y propietarios del teatro, harán todo lo que esté a su alcance para dar a los «Atlantic Gardens» la apariencia que tenían en el año 1892.

La primera representación de *La senda de la inocencia* será por rigurosa invitación y después de los invitados de la prensa que estén presentes, todos los demás concurrentes tendrán que presentar alguna contraseña de la «Bowery» de su tiempo, y la gran número de hombres y mujeres que están orgullosos de haber nacido, trabajado o de tener alguna propiedad en la «Bowery», es seguro que un auditorio enorme llenará el teatro por completo.

*La senda de la inocencia* es el nombre que Owen Kildare dió a la «Bowery» de su tiempo, y la respetable, laboriosa y energética «Bowery» de hoy puede mirar hacia atrás con justificado orgullo a los treinta años de provechoso progreso.

Para filmar *La senda de la inocencia*, la «Universal» hizo uso de toda información y datos por pequeños que fuesen que trataban de la «Bowery», retratos, literatura y todo lo que a ella se refiere, de todas las obras que pudo hallar al alcance de su mano. La antigua «Bowery» fué reconstruida, los interiores se sacaron de fotografías de verda-

deros interiores, el viejo ferrocarril aéreo de aquellos días, con su máquina parecida a la que tripuló el Mayor Hylan, todo ello ha sido fielmente reproducido.

Mary Philbin, cuyo gran éxito en *Los amores de un príncipe* la elevó a la categoría de estrella, fué elegida para el papel de Marie Rose y Pat O'Malley para el de Owen Kildare.

-----  
No deje de leer nuestras informaciones de París y New York

# Los triunfos de Blasco Ibáñez

## •Los enemigos de la mujer•

Hará algunas semanas que pasaba yo tranquilamente por las Ramblas prolongando mi paseo hasta la Plaza de Cataluña. Al llegar allí me fijé, sin querer, en los grandes carteles del Salón Cataluña; anuncian una película que había oido hablar mucho de ella; esta película era *Los enemigos de la mujer*. Me acerqué más y pude observar las fotografías que la anuncian; por ellas pude ver los artistas: Lionel Barrymore y Alma Rubens, dos artistas muy poco conocidos hasta la fecha.

¿Cómo era que Blasco Ibáñez había escogido estas dos estrellas sin ser conocidas del público? Entonces pensé en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. En ella se habían presentado Rodolfo Valentino y Alice Terry; ellos tampoco tenían fama y esta película se la dió.

No pensé más, acerquéme a la taquilla y compré una preferencia. Acomodado ya en mi butaca empeñé la película. Rex Ingram se había lucido; la presentación era inmejorable. Lionel Barrymore estaba colosal. Alma Rubens ya no me gustó tanto. Las escenas de los disparos eran de un efecto maravilloso; el público se entusiasmaba en la de-

claración de la guerra en París. En la segunda jornada hay también escenas de mucha emoción como el encuentro del príncipe Miguel con los rusos en su palacio. Pude ver en dicha jornada a Garet Hughes en el papel de joven músico; no lo hacia mal.

Rex Ingram, el director de *Mujeres frívolas*, de Ramón Novarro y Bárbara La Marr, lucióse en esta película; hasta en las escenas más secundarias han puesto el mayor cuidado.

No puede decirse que Blasco Ibáñez ha tenido en esta película tanto triunfo como en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, pero si que ha sido una de las mejores películas de la temporada. El público ha dado una prueba de buen gusto al interesarse en esta película. Del triunfo de ella en París, sólo diré que para su propaganda se hizo el fox-trotte que lleva su nombre, habiendo sido traducida la letra al castellano. René de Buxeuil, el autor de la pieza, y Juan Heus, el de la canción, han obtenido un gran triunfo en París y lo obtendrán con su fox-trotte por donde vaya la película *Los enemigos de la mujer*.

Un espectador

# UNA ESP

Esta comedia, marca «Universal», es algo nuevo en las producciones de esta casa, no obstante la variedad infinita de temas y de asuntos que ya ha llevado a la pantalla.

*Una esposa leal*, círtamente, se sale de lo acostumbrado. No se trata de una obra extraordi-

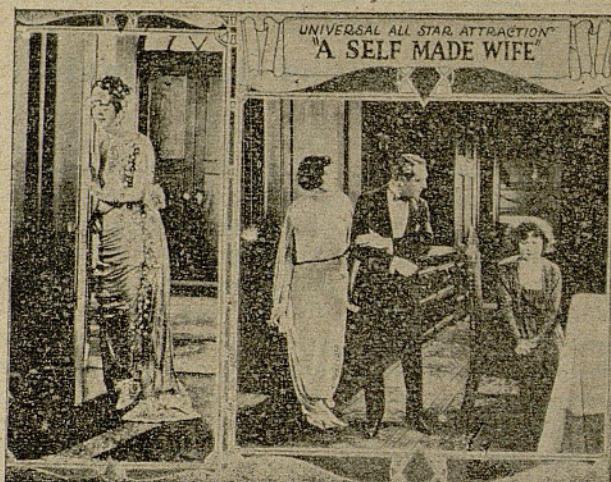
Entiéndase que hablamos de lo extraordinario en el solo sentido de mostrar las cosas fuera de lo común. No pensamos ni por un momento en una censura para lo extraordinario en belleza, en técnica, en arte.

Esta manera extraordinaria no merecería nada más que plá-

ciones, necesarias aquí antes de hablar de una comedia como *Una esposa leal*, en la que la vida cotidiana está reflejada de un modo perfecto y casi insuperable.

Se trata, en esta comedia, de un matrimonio que vive con mis apuros allá en un rincón lejano de los Estados Unidos.

El marido trabaja en la busca de un pozo de petróleo, que sería la fortuna, y la mujer, muy de su casa, sencilla y hacendosa, no se preocupa mucho de nada que no sea su hogar, en el que vive contenta, porque es feliz, y



naria, pero sí de una comedia discreta. Lo extraordinario, en el cine, es más fácil que lo discreto. Encontrar una obra discreta de la pantalla es tarea más que penosa. O encontramos vulgaridad, o cosas excepcionales. La discreción, la mesura, la ponderación, abundan poco.

Decir, pues, de una comedia que es discreta, es subscrirbir un elogio de mucha valía.

*Una esposa leal*, merece por entero este calificativo. Todo lo que ocurre en la escena es normal, corriente; no está exagerado ni hecho con temor de aparentar demasiado sencillo. Es, lo repetimos, una obra discreta.

¿Para qué lo extraordinario con tanta frecuencia?

cemes. Lo de sentir es que tampoco abunda mucho.

Pero lo extraordinario en ese sentido a que aquí nos referimos, o sea, en el mostrar la vida de un modo desusado, es cosa frecuente en la pantalla y ajeno, en verdad, al arte verdadero.

Por eso hemos dicho que es mucho más fácil lo extraordinario que lo discreto. Naturalmente, pues, que la discreción es realidad y lo otro es cualquier cosa menos algo real.

Exagerar las cualidades o los defectos de una persona es falsear la vida. Se sale en lo extraordinario, pero a costa del sacrificio de la realidad, que es discreción.

Perdónense nos estas divaga-

sin quejarse nunca de los apuros, que para ella no lo son puesto que nada echa de menos.

Un día, el marido encuentra el pozo, tan ardientemente buscado. Llega con él la riqueza, pero de un modo fabuloso. La fuente caudalosa no deja de manar y de crear millones.

El matrimonio, rico ya, se traslada a Nueva York. El hombre, por sus relaciones, se trans-



# ESPOSA LEAL

forma bien pronto. Parece nacido en aquel medio artificial. La mujer, más aferrada a sus costumbres, continúa siendo la misma, a pesar de las riquezas: sencilla, hacendosa, cuidadosa de su hogar y sin pensar en nada más.

El marido se desespera de este hecho. Quisiera que su mujer se cambiase, como él, y que hiciera vida de sociedad, de fiestas, de lujo, de elegancia.

Esta diversidad de modo de pensar, pone nubes en la vida matrimonial. Y la mujer, que vive una vida interior, al darse

jer de la alta sociedad, educada y elegante. Quiere él que esta mujer influya en su esposa para que cambie, para que haga la vida que a él le agradaría.

El resultado, los primeros días es totalmente opuesto. No podía ser de otro modo. La mujer traída ha venido a quitarle a la es-

El encuentro con una amiga que hace vida de fiestas y saraos, hace que la esposa vista los trajes que al marido le agradan. Y después de una admirable escena en que la joven educada ha de marcharse de aquella casa, donde el hombre que la llevó la juzga muy distinta de lo que es,



posa muchas cosas; ella cree que hasta el amor de su marido. Pero no siente celos, sino envidia. Fenómeno que ha visto muy bien el autor de la obra y que ha sido interpretado con maestría por la protagonista, esa artista singular cuanto bellísima mujer que se llama Ether Grey Terry.

Sólo se rebela la esposa cuando se da cuenta de que también va a perder el cariño de sus hijos. Entonces, ella misma procura ser de otro modo, pero no por influencia de fuera sino por impulso particular y de razón muy íntima. Es esta la escena más discreta de toda la obra, discreta desde su comienzo a su final.

éste, un tanto avergonzado, al regresar, encuentra a la esposa transformada, de modo exterior y superficial, como él quería, sin importarle nada lo demás.

Una escena de amor, completamente natural, pues que la mujer seguía amando y al marido le bastaba aquel cambio para amar de nuevo, pone fin a la comedia, un fin real y totalmente de acuerdo con todo lo antes ocurrido.

Un esposo leal es por todo esto una de las comedias mejor hechas que nos ha presentado la marca «Universal».

cuenta de la vida exterior que hace su marido, piensa en que el dinero, en lugar de traer la felicidad que su marido suponía, ha venido, al contrario, a arrebatarles la que tenían.

Comienzan a vivir una vida extraña, lejos el uno del otro. El marido, deseoso de triunfar en su empeño, de una casa que visita, logra traerse a la suya, para una temporada, a una mu-



# Desde mi atalaya

## «El tigre blanco»

Para la ejecución de esta película ha sido designada Priscilla Dean.

*El tigre blanco* promete ser algo originalísimo.

## 850 películas importadas en Inglaterra de América

En el presente año, según una interesante estadística, han sido importadas en Inglaterra 850 películas americanas.

Y es que los ingleses tienen ya una poderosa industria cinematográfica nacional.

## Dos secretarios para la correspondencia de Baby Peggy

Emplea Baby Peggy la actividad de dos secretarios empleados exclusivamente en atender la correspondencia de la estrella juvenil.

Por este camino, cuando tenga veinte años va a necesitar un regimiento.

## Rex Ingram se hace escultor

De nuevo se recibe la noticia de que Rex Ingram va a abandonar el cinematógrafo para dedicarse a la escultura.

Al fin todo es arte.

## Pola Negri se hace americana

La conocida actriz Pola Negri se acaba de hacer ciudadana americana.

Nosotros mismos creímos que lo era hacía mucho tiempo.

## D. W. Griffith

Ha firmado Griffith con la «Lasky» contrato para hacer tres grandes films.

## No es verdad

Se desmiente que Cecil B. de Mille haya de hacer la película

*Celos*, de que se había venido hablando.

## Mack Sennett y la Ford

Se hacen semblanzas de la fábrica de automóviles Ford y el director cinematográfico Mack Sennett, porque la Ford fabrica automóviles en serie y Sennett hace lo mismo con sus comedias.

## D'Artagnan

cuantos meses. Dick y Dorothy eran inseparables... en la pantalla.

«Esto se parece a una muchachita que regresa a su casa a jugar otra vez con Dick», ha dicho la señorita Gish cuando tuvo noticia de que volvería a encontrarse con Barthelmess, quien en la película *Furia* desempeña el papel de «segundo de a bordo en un velero de cuatro palos». «Y yo creo, agrega, que este es uno de los mejores deportes que yo he practicado.»

Si usted no conoce a Dorothy Gish personalmente, usted ha perdido la mitad de su vida y tiene suerte de perro amarillo. Es una de esas personas intensas y ardientes que trabajan con todo su cerebro y con toda su alma y que juegan con todo su corazón.

Dice la señorita Gish: «Las películas quieren decir trabajo. Y sólo trabajando muy rudamente se puede llegar a cualquier parte en el arte.

«Me gusta mi papel de «Minnie» aun más que el de la muchacha ciega en *Huérfanas de la tempestad*, la cual fué mi última



Margaret Livingstone

película bajo la dirección de vela del célebre escritor americano Rex Beach.

»Me agrada trabajar en el cine al lado de Mr. Barthelmess, porque tengo la certeza de que los dos fuimos educados para el arte por la misma persona. Los dos interpretamos la emoción y el carácter de la misma manera.»

## Renovada actividad

Después de un corto período de calma, han vuelto a reanudarse con mayor actividad que nunca los trabajos de impresión de películas en el estudio neoyorquino de la «Paramount», en Long Island. En la actualidad son cuatro las compañías que trabajan en ese estudio y se están haciendo los preparativos necesarios para acomodar otras tantas a principio del año entrante. Glenn Hunter, uno de los actores más eminentes de la escena hablada americana, desempeñará el papel de protagonista de la película *West of the Water Towns*, basada en la popular novela de este título del novelista Homer Croy. Rollin Sturgeon es el director de esta película.

Bajo la dirección de Allan Dwan, se están impresionando las escenas de la película *El hermano mayor*, basada en una no-

También están muy adelantados los trabajos de impresión de la película *El colibrí*, en la cual la bella y eminente actriz Gloria Swanson interpretará el papel de protagonista. *El colibrí* es la adaptación cinematográfica de un aplaudido drama del teatro hablado original de Maud Fulton.

El director Alfred Green y el eminente primer actor Thomas Meighan están ocupados en la impresión de las escenas de *A prueba de mujer*, a la cual seguirá la película intitulada *Pied Piper Malone*, basada en la novela de Booth Tarkington. George Ade, adaptador de la novela, dirige personalmente la impresión de este interesante film.

Próximamente se anunciarán nuevas películas salidas del magnífico estudio de la «Paramount», en el cual en estos momentos reina inusitada actividad, pues es sabido que la mayoría de las películas de esta empresa productora se han impresionado hasta ahora de preferencia en el estudio de Hollywood (California).

## Consultorio de Mabel

Pregunta: ¿Conoce usted algún procedimiento práctico para conocer el precio por libra de un artículo, sabiendo su precio por kilos?—*Una curiosa.*

Respuesta: Hay uno muy sencillo. Se multiplica por cuatro el precio por kilos y el producto se divide por diez. Ejemplo: Un artículo va a 6'75 pesetas el kilo.  $(6'75 \times 4 = 27'00 : 10 = 2'70)$  2'70 pesetas es el precio por libra.

Pregunta: Me gustaría conocer un medio para pelar con facilidad y sin roturas una naranja.—*X. X.*

Respuesta: Cuando se quiere quitar a una naranja la corteza con gran facilidad y sacándola entera, se acerca el fruto al fuego durante tres o cuatro minutos. Transcurridos éstos, se hace un corte alrededor de la naranja sin cerrarlo por completo, y la corteza se desprenderá en dos mitades unidas por una estrecha porción.

Este método es muy útil cuando se trata de hacer algún plato de repostería rellenando la corteza de naranja con dulce.

Pregunta: Para que la galleta no endurezca, ¿qué se debe hacer?—*Un marino.*

Respuesta: Para que las galletas no se pongan duras demasiado pronto, nada mejor que poner dentro de la caja una manzana que se renovará de vez en cuando. A falta de manzanas, una rebanada de pan tierno, de dos dedos de grueso, hace el mismo papel.

Mabel

IMPERIA COSTA: ASALTO, 46.—BARCELONA

Novela Popular Cinematográfica publica esta semana el argumento de la interesante película titulada *Una esposa leal*.

**Una esposa leal** es una comedia de costumbres americanas, en la cual esa gran artista que es Ethel Grey Terry, realiza una interpretación admirable, realizada además por su belleza maravillosa.

El argumento de *Una esposa leal*, que publica Novela Popular Cinematográfica, hace resaltar, al propio tiempo que el desarrollo de los episodios de la comedia, todo el interés del trabajo de la protagonista, que es lo más interesante de la obra.

Con un estilo literario de acuerdo en absoluto con la índole de la comedia, se extiende el diálogo y la descripción del ambiente en que los sucesos tienen lugar, haciendo constar además las cualidades de cada personaje.

Por estas características, Novela Popular Cinematográfica es tan apreciada por el público, que la colección seguro de poseer así una selección de argumentos de películas.

Lea usted el argumento de *Una esposa leal* y será un lector asiduo de esta revista.

# LA ULTIMA ELEGANCIA

Revista mensual de Modas, editada en español, con más de 100 modelos para vestidos fantasía, sastre, abrigos para señora y niñas. - Modelos para lutos, ceremonias, criados, etc. - Consejos para embellecer el hogar.

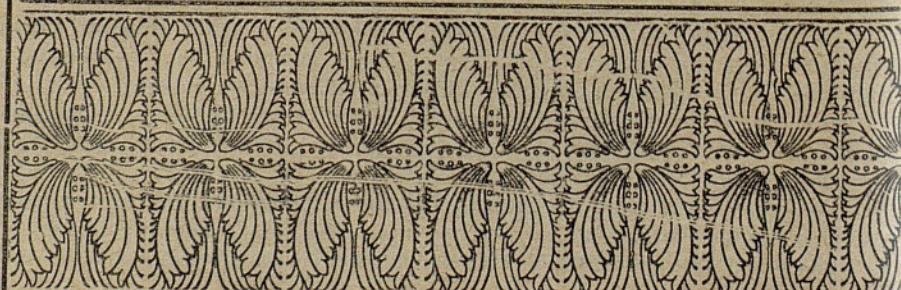
Lo más barato

Lo más práctico

Lujosa presentación

Precio del ejemplar, **1'25** ptas. en papelerías, librerías, centros de suscripciones y kioscos de periódicos.

Ejemplar de nuestra gratis a las lectoras de CINE POPULAR que lo soliciten a PUBLICACIONES MUNDIAL. - Apartado de Correos, 925.-BARCELONA



# La Virgen de California

*La novela de una estrella del cinematógrafo*

por

## J. CALVO ALFARO

(Continuación)

Y este era precisamente el motivo de la venida a las oficinas de Nueva York del supremo mandatario de los destinos del personal artístico de la compañía «Norma».

Arthur Payton lanzó una mirada nerviosa al menudo reloj sujeto a su muñeca.

—Es extraño; Freedman debía estar aquí ya. Son las cuatro y dentro de media hora tenemos que haber despachado para que pueda yo coger el primer tren de la noche.

—¿Y no podría usted coménzr desechar las que sean totalmente inadmisibles? — preguntó Wallace James. — Me parece que una buena parte de esas muchachas deben ser inaceptables en absoluto, y no creo yo que sea necesario que las revise Freedman en persona.

—Es sistema de la compañía — repuso Payton. — Ciertas líneas generales de nuestra vida industrial están por encima de nuestras personales interpretaciones. Podemos pensar y obrar libremente, pero sin salirnos del marco que se nos ha impuesto. La elección de personal se ha de hacer, siempre, ante la presencia del director a quien los nuevos elementos se destinan.

Arthur Payton tenía sobre su mesa una verdadera montaña de fotografías y de cartas.

Como consecuencia del anuncio publicado en los periódicos americanos habían llovido millares de cartas de todo el mundo. Mujeres de todos los países y de todos los colores se ofrecían para trabajar en «Norma».

Las misivas eran en su mayor parte originalísimas y algunas de una ingenuidad preciosa. La mayoría de las cartas iban acompañadas de fotografías. Algunas de las solicitantes que escribían de alguno de los Estados lejanos, imposibilitadas de presentarse en las oficinas de la Compañía, enviaban su fotografía, haciendo alabanzas a las bellezas personales con que la naturaleza las había adornado.

Unas decían, a pesar de la observación del anuncio: «Soy rubia y muy bien formada. Aunque en la fotografía parezco que tengo veintiocho años, no he cumplido los veintidós; la culpa la tuvo el fotógrafo, que no sabía lo que tenía entre manos...» Y a continuación daba detalles minuciosos sobre la imbecilidad del fotógrafo.

Otras cartas estaban redactadas de modo semejante: «Soy casada y tengo veintiún años; mi marido y yo no congeniamos, y mi suegra dice que se halla muy contenta de que quiera ser actriz de cinematógrafo, porque así me perderá de vista...»

Y otras: «Vivo en Asnières, cerca de París, y he leído el anuncio de «Norma». Como siento una fiebre loca por llegar a ser una actriz cinematográfica, estoy dispuesta a marchar a Nueva York, si me envían los fondos necesarios...»

En la mayoría de las misivas se traslucía la inexperiencia y la ingenuidad de almas sencillas y admiradas de los milagros del luminoso tablado de arlequín, creyendo empresa fácil la de escalar la fama y conquistar la fortuna.

Los millares de cartas pasaban por una criba previa. Los ojos hábiles de los empleados ocupados en el departamento de correspondencia sobre personal y propaganda, sabían retirar de todo el fárrago de misivas los elementos útiles de la broza inservible. Dos hechos influyan en aquel juicio preparatorio: la belleza de las fotografías y la calidad de las cartas. Preferentemente eran retiradas para pasar a examen las proponentes que venían recomendadas.

Después de una serie sucesiva de cribas y selecciones quedaban definitivamente las que podrían servir en realidad.

Y entonces a las agraciadas se les cursaba una lacónica citación, dándoles día y hora para que se presentasen en las oficinas.

Desgraciadamente para ellas, aunque en su esperanza y optimismo no lo creyesen así, no terminaba aquí su peregrinación.

Las concursantes citadas eran en número mucho mayor de las plazas de que disponía la Compañía, y de entre ellas, después de un previo examen y una selección personal, minuciosa y detallista, era escogido un número reducido que aun no eran definitivamente admitidas sino sólo con carácter de «extras» para llenar huecos imprevistos.

No obstante, era éste un primer paso serio. La actriz iba a trabajar en los estudios reducidos que «Norma» poseía en Nueva York, y en ellos eran examinadas de cerca y más en detalle por los ojos inquietos del director, bajo cuya autoridad iban a trabajar. Si no servía, era rechazada; si, por el contrario, era útil, se la hacía un modesto contrato y la compraban un billete del gran ferrocarril que atravesando la amplia soledad de Arizona la llevaría a la ciudad encantada, a la urbe de los milagros y las metamorfosis, emporio cosmopolita e inquieto, hogar de las ambiciones y de las envidias; pero palacio del supremo triunfo, del que, de vez en vez, salía por la puerta de honor, anunciado de heráldicas trompetas

y timbales de fama y poderío, el carro de oro de la Fortuna.

Wallace James no insistió; arrellenóse en su asiento de gutapercha, dispuesto a esperar pacientemente. Era uno de los primeros actores de «Norma». Su nombre se había hecho célebre en el mundo entero; ganaba el dinero con una prodigalidad asombrosa. No obstante, en su vida privada era un enfermo. El exceso en todo: fortuna, gloria, autoridad... produjo en él cierta indigestión sentimental. Le ocurría como a ciertos grandes reptiles que después de haber devorado a su presa gustan de tumbarse cara al sol. Wallace James parecía vivir en una constante ensorñación; adoraba la posición horizontal y le causaba cierto vértigo la idea de una jornada larga a caballo o un paseo excesivo.

Allá donde iba le acompañaba un magnífico «Roll», coche que le complacía por su hechura inglesa, es decir, confortable, y por su precio fabuloso.

Entre las pocas aficiones que aun conseguían interesarle, estaba la de asistir a casi todas las sesiones, complicadísimas, de recepción de nuevas artistas de la compañía «Norma». Le atraía la timidez y nerviosidad de aquellas mujercitas, jóvenes y la mayor parte ingenuas, que acudían a los estudios de la «Norma», temblorosas como si penetraran en la santidad de un templo.

Además: de aquellas sesiones habidas en los oficinas de Nueva York, había él sacado más de una aventura sugestiva. Una buena parte de las jóvenes que año tras año iban a la sala de espera de la «Norma», eran oficinistas, empleadas en tiendas y almacenes de Nueva York, que acudían a la tentación del cinematógrafo como panacea de sus inquietudes y ambiciones.

Wallace James gustaba de estos frutos agri-dulces, más difíciles que las fáciles conquistas de la vida diaria de los estudios. Estaba hastiado del triunfo en amor, sin complicaciones, en la vida de la maravillosa ciudad de Hollywood, o bajo el resorte mágico de su talonario de cheques.

Cansado, fastidiado del cotidiano ambiente de éxito, acudía a las oficinas de la «Norma», en Nueva York, en los días de renuevos artísticos, con la misma fruición con que el millonario neoyorquino marcha a las vírgenes selvas africanas para matar su «spleen».

Volvió a mirar Arthur Payton al reloj sujeto en su muñeca, mientras Wallace James todavía pudo hacer un esfuerzo para incorporarse otra vez en su butacón y lanzar una mirada a través del grueso cristal de la puerta.

—Oiga, Payton: ¿qué le parece la princesita rusa?

Arthur Payton pareció alejar un momento su pensamiento de la inquietud de su reloj, y buscando entre una colección de fotografías apartadas del fárrago restante, extrajo una, bellamente hecha. En el tono pálido de la cartulina fotográfica, en la técnica un poco desvaída, se adivinaba que el retrato era obra de un fotógrafo inglés.

Arthur Payton sonrió, alejando de sus ojos la fotografía con ese tacto de las personas acostumbradas a examinar muchos retratos y a adivinar, a través de ellos, la obra original.

Se sonreía, además, porque le eran sobradamente conocidas las aficiones y los caprichos del célebre actor y el motivo de aquellas visitas a las oficinas de Nueva York.

—Ciento — afirmó Arthur Payton, — hay algo bellamente anormal en esta mirada; pero los ojos es una de las cosas que más desorientan en las fotografías, y, a veces, unas pupilas llenas de sugerencia, vistas en un retrato, se convierten en una vulgaridad cuando se llega a contemplarlas de cerca y realmente. De todos modos, me parece que podrá servir para los estudios de Freedman, a pesar de sus exigencias.

—¿Y cómo dice ese loco de Ponisowsky que se llama? — preguntó Wallace James.

Arthur Payton sacó, de entre unas cuantas misivas apartadas, uno de letra menuda y complizada como la de una dama caprichosa.

—Norah Natkiewicz—repuso, demostrando alguna dificultad al pronunciar el apellido.—Estos bailarines rusos sueñan mucho y no puede hacerse caso de ellos—continuó.—Según él es una gran actriz.

—¿Y quién es él? — preguntó Wallace James, conservando aun fuerzas bastantes para enderezar su cuerpo con un gesto de despectiva superioridad.—Esos rusos se creen fácilmente príncipes y en el fondo, casi todos no pasan de ser pobres diablos que con sus saltos simiescos y sus gruñidos, asombran al público estúpido. Eso no es arte: es escenografía—afirmó sentencioso Wallace James volviéndose a hundir negligente en su butacón.

Arthur Payton quedóse un momento pensativo, contemplando la fotografía, con sus ojos de experto, vivos y astutos, propicios a escudriñar los más recónditos tesoros estéticos.

—De todos modos, lo que se nos pide no es mucho: un modesto puesto para esa joven, aunque sea entre las frívolas señoritas de Freedman...

—Yo creo que es aceptable, aparte de la recomendación de ese lagarto de Ponisowsky que, cuando la hace, la ha cobrado o la piensa cobrar.

—Es un alma dolida por los fracasos—repuso Arthur Payton—y un poco visionario. Calcule que venía a América, a la cuna, al emporium del cinematógrafo, a darnos lecciones. Trajo a toda su compañía de bailarines a Nueva York, con el fin de crear una casa productora de películas.

—¡Qué iluso! — rióse Wallace James.—Hacen falta muchos dólares para eso. Pero ¿y qué influencia puede tener aquí ese bohemio?

—No sé — dijo Payton en tono vago.—Cada ruso encierra un misterio. Unos son espías del gobierno de Moscou y cobran y gastan como príncipes. Otros son agentes de la contrarrevolución y también cobran y gastan como príncipes. Me consta que en Nueva York funciona un «gabinete político» judío, interesando en los asuntos rusos...

(Continuará)

ya la esperaba el automóvil que Gerardo la había enviado.

Subió sola al vehículo y sola atravesó la estación de Niza. Antes de tomar el tren tuvo tiempo de enviar un telegrama a la dirección de Celeste:

«Espéreme. Llego pronto, mamá Celeste. Tengo grandes cosás que comunicarle. Vuestra feliz

RENÉE.»

Absorta en sus pensamientos, Renée no se apercibió de que el tren había pasado ya varias estaciones.

Frenó su marcha. Renée se levantó y con interés se asomó a una ventanilla.

Llegaba a Cannes. La pequeña estación, toda blanca, relucía entre las verdes palmeras. Apenas el tren detenido, la puerta de su vagón se abrió y una voz alegre dijo:

—¡En fin! ¡Me parece que este tren lleva una hora de retraso! ¡Creí que no llegaría nunca!

—No. Hemos salido a la hora. ¿Y su licencia, Gerardo?

—Ya la tengo. Cuarenta y ocho horas, más los viajes. Es suficiente por el momento. Más tarde aprovecharemos una licencia mayor...

El teniente de Roscoët, después de haber llenado el vagón de periódicos ilustrados, de una manta y de almohadillas que había encargado para ella, se sentó frente a Renée, con el semblante resplandeciente de alegría.

—Estaban solos!

Aprisionó sus manos entre las suyas y se miraron. Se sentían tan felices que no acertaban a expresar su dicha con palabras.

—La terrible Juana ¿no se ha apercibido de nada? —preguntó más tarde Gerardo.

## CAPITULO X

Algunos días más tarde, a las ocho de la noche, el rápido de la Costa de Azur acababa de salir de la estación de Niza. Se deslizaba entre las montañas de Esterel, cruzando aquellos macizos de granito rojo, salpicados de manchas de verdura y de azules enseñadas, cuyos leves oleajes iban a morir casi al borde de la vía.

A lo lejos desaparecía en la bruma de la tarde, la punta del cabo Ferrat y la hermosa aldea de San Juan... Aún, en las lejanías, se percibían las poblaciones que escalonaban Beauileu, y en la bahía tranquila, bajo el cuarto de luna que se destacaba en el cielo puro, se apercibían los mástiles de los navíos anclados en la rada de Villefranche.

Renée, levemente asomada a la ventanilla, contemplaba por última vez el país en el que había experimentado emociones inolvidables.

La bahía, sobre todo, atraía sus miradas. Buscaba el lugar que ocupaba el «Irresistible». ¡Aquel baile, recuerdo único!

Ante su vista desfilaban los alrededores, la cintura perfumada de Niza, donde ellos habían paseado su radiante felicidad.

Cada giro de las ruedas le recordaba una hora feliz, una alegría corta, una palabra de emoción, una sonrisa tierna.

Pero un pensamiento atravesó su espíritu y la hizo recostarse en el asiento con una impresión penosa que el recuerdo de toda su felicidad no conseguía alejar.

Se reprochaba no haber tenido el valor de hablar a sus amigas, de haber huído de ellas para evitar las explicaciones penosas, el no haberse atrevido a afrontar las lágrimas de Mildred.

Se preguntaba, angustiada, qué pasaría mañana, aquella noche acaso, cuando su fuga fuese descubierta.

El plan que había concertado con Gerardo había-se desarrollado con gran éxito.

Aparentando sufrir un violento dolor de cabeza, Renée había rogado que se la dejase sola en su cuarto todo el día.

Había empleado este tiempo de soledad en preparar los detalles de su fuga.

No debía llevar consigo más que una pequeña valija de mano y dejaba su maleta cerrada y preparada en su cuarto tocador. Más tarde se la enviarían.

Estos preparativos materiales hechos con cuidado, la joven procedió a la parte más delicada de su propósito.

Pasó buen rato del mediodía en escribir.

Comenzó por Juana, guardando para lo último la más penosa confesión.

«Querida Juana—decía:—No tengo el valor de afrontar vuestros reproches y parto. No me juzguen demasiado mal y, sobre todo, no me crean ingrata. No olvidaré nunca todas las bondades que ustedes han tenido para mí, pero me veo obligada a decir la verdad y no puedo continuar abusando.

»Lo que miss Sharp les dijo, era cierto.

»Encontré a aquel joven muy amenudo, sin decirlo a ustedes, al principio sin ninguna intención.

Recuerden que ustedes me comprometieron a aceptar su ayuda para comprar los encargos de Navidad. Y más tarde... Sí, yo hubiera debido hablar... Adquirí la costumbre y luego vino el amor...

»No quiero excusarme. Le ruego solamente que no guarden de mí un mal recuerdo, pues no he podido evitar lo que ha llegado. Les ruego entreguen a Nelson la carta adjunta en cuanto llegue. Acaso para él sea menos duro conocer por usted la triste verdad. Dígale que estoy desconsolada del pesar que le causó bien involuntariamente. Le pido que olvide a aquella que se habrá atravesado en su vida sólo para hacerle sufrir.

»Adiós, Juana, y mil gracias aún. Adiós, Mildred querida. A todas, mis cariños...»

Después de haber escrito esta carta, bastante larga, Renée se contentó con trazar algunas líneas dirigidas a Nelson.

¿Qué podían las estériles palabras ante la constatación de un hecho que debía deshacer todos los proyectos que abrigaba en su corazón?

Después, Renée colocó las cartas en sitio visible de su mesa y puso en un cofrecito de cristal que le regalara Mildred todas las alhajas que Nelson le había enviado. Puso encima su anillo de prometida. ¡Pobre Nelson! Renée se separó de la sortija con un suspiro pensando en el dolor que iba a causar.

Todo ya preparado, esperó que la comida tuviese ocupados a amos y criados para esquivarse furtivamente con su pequeña valija en la mano.

Atravesó corriendo el jardín, siguió a lo largo del muro, pisando las mimosas que lo bordeaban, y llegó a la portezuela que recaía a un sendero desierto a aquella hora.

Luego se apresuró a llegar a la carretera donde

# CINEMATOGRÁFICA VERDAGUER

S. A.

:: CAPITAL: 3 000,000 DE PESETAS ::

Consejo de Ciento, 290

T. LÉFONO 969-A.

Telegramas  
Telefónicas «Verdograf»

BARCELONA

Interesa a todo empresario  
conocer las grandes producciones extraordinarias,  
las escogidas series y la abundancia enorme  
de material NUEVO que continuamente presenta  
bajo su prestigioso nombre el

## PROGRAMA VERDAGUER

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos  
de todos los géneros y de las mejores marcas  
americanas, alemanas e italianas, en la que PRE-  
CISAMOS títulos y artistas que evidencian lo  
más selecto y abundante de nuestro material.

